

# La Tormenta

## Silenciosa:

# El momento decisivo

James Weldon Hill  
Abogado (Retirado)

**R**osa Parks, “la madre del Movimiento Moderno de los Derechos Civiles”, nació el 4 de febrero de 1913 en Tuskegee, Alabama, Estados Unidos. Su nombre original: Rosa Louise McCauley, primogénita de James y Leona McCauley, un carpintero y una profesora. Rosa no podía saber entonces que había nacido en un país al cual no era bienvenida. No tenía conciencia de que su estatus social estaba determinado por el color de su piel y no por su valía o su carácter. Tampoco tenía conocimiento de que en su patria se había desarrollado un sistema para mantenerlos a ella y a otros negros en la ignorancia, disminuidos por un sentimiento de inferioridad. No obstante, con el fuerte apoyo proporcionado por su madre y sus abuelos, Rosa se desarrolló como una mujer creyente: “Desde niña, aprendí de la Biblia a tener confianza en Dios y a no tener miedo”<sup>1</sup>. También aseguraría que fue influenciada por su abuelo, un hombre muy orgulloso y valiente, especialmente frente a todo lo que amenazara su hogar y su familia.

Inicialmente, Rosa recibió nociones de enseñanza elemental de su madre, en su propia

casa, y posteriormente asistió a colegios públicos. Luego se vería forzada a dejar la escuela para cuidar a su abuela enferma y después a su madre, hasta sus respectivas muertes. El 18 de diciembre de 1932 se casa con Raymond Parks, un barbero de Montgomery, Alabama, miembro de la Asociación Nacional para Personas de Color (NAACP). Raymond fue uno de sus mejores apoyos. La animó a completar la escuela en momentos en que muy pocos negros tenían un diploma escolar. Rosa también logró registrarse para votar.

En 1943, Rosa Parks se envuelve en el Movimiento de los Derechos Civiles uniéndose a la delegación de la NAACP en Montgomery. Aceptó la posición de secretaria del presidente y la ocupó hasta 1957. En 1949, se convirtió en consejera del Consejo Juvenil de la NAACP.

Parece como si Rosa hubiera estado preparada desde su nacimiento para tomar el relevo de otros luchadores por los derechos civiles antes que ella. Admitió que no era la única persona peleando por la libertad durante el boicot de autobuses de Montgomery, Alabama. De hecho, reconoció y dio crédito a los luchadores por los derechos civiles que habían venido antes que ella y a sus contemporáneos,



Rosa Parks y Dr. Martin Luther King, Jr.

como Sojourner Truth (nacida Isabela Baumfree), Harriet Ross Tubman, Ida B. Wells Barnett, W.E.B. Dubois y Paul Robeson, entre los primeros, y Martin Luther King, Jr., Medgar Evers y Malcolm X entre los segundos.

Durante toda su vida, Rosa Parks enfrentó la segregación, la discriminación y una violencia consistente en linchamientos, violaciones sexuales, asesinatos, torturas y demás brutalidades contra los negros y, ocasionalmente, contra algunos blancos que intentaron ayudarlos. En los años cincuenta y sesenta muchos negros y blancos fueron torturados por miembros de grupos de supremacía blanca como el Ku Klux Klan, el Consejo de Ciudadanos Blancos y otras organizaciones clandestinas. A menudo, los gobiernos federales, estatales y locales no intervinieron adecuadamente para proteger a sus ciudadanos. Peor aún: se sospechaba que muchos oficiales del

gobierno eran miembros de estas agrupaciones racistas.

Uno de los asesinatos más brutales, y hubo muchos, ocurrió durante el verano de 1955. Emmet Till, un joven negro de catorce años, había viajado desde Chicago a visitar a su tío en Mississippi. Till fue acusado por algunos blancos de silbarle a una mujer blanca mientras estaba de compras en un mercado local. Fue sacado de la casa de su tío, golpeado brutalmente y luego linchado el 28 de agosto de 1955. El cuerpo hinchado y horriblemente desfigurado de Till fue encontrado en el río Tallahatchie. Su cuerpo se había mantenido hundido por el peso de 75 libras de alambre de púa alrededor de su cuello. Dos individuos—Roy Bryant, el esposo de la mujer, y J.W. Milam, su medio hermano—confesaron al asesinato, pero fueron declarados no culpables por un jurado de hombres blancos bajo el argumento de que el cuerpo sacado del río estaba demasiado desfigurado para ser identificado positivamente. Este asesinato fue un ejemplo horroroso del peligro, el prejuicio y la discriminación que experimentaban los negros del Sur. También se convirtió en una de las banderas de lucha del Movimiento de los Derechos Civiles.

El 4 de Mayo de 1961, en Washington, D.C., un grupo interracial de jóvenes, los “Jinetes de la Libertad”, se subió a varios autobuses destinados al Sur. Los jóvenes, bajo el auspicio del Congreso de Igualdad Racial (CORE), habían planeado viajar para hacer cumplir la ley que declaraba inconstitucional la segregación en los asientos de pasajeros interestatales en trenes y autobuses, y en las terminales. El viaje debía terminar en Nueva Orleans, Louisiana. Inicialmente, cuando los Jinetes de la Libertad arribaron a Anniston, Alabama, fueron recibidos por una muchedumbre enfadada. Después, en Birmingham, fueron brutalmente golpeados, pisoteados y

lacerados con cadenas. Sus autobuses fueron apedreados y quemados. Aunque los Jinetes de la Libertad no llegaron a Nueva Orleans como habían planeado, viajaron por Virginia, Carolina del Norte y del Sur, Georgia, Alabama y Mississippi. Muchos de ellos fueron arrestados y pasaron el verano en la cárcel.

El asesinato de tres mártires de los derechos civiles —James Chaney, Andrew Goodman y Michael Schwerner— en 1964, cerca de Meridian, Mississippi, también demostró el abismo al cual alguna gente estaba dispuesta a descender para ejercer su supuesta superioridad racial. Por ejemplo, el 21 de junio de 1964, Chaney (un hombre negro de 21 años) y dos jóvenes blancos (Goodman, de 21, y Schwerner, de 24) fueron a visitar una iglesia que había sido quemada por el Ku Klux Klan en un pueblo vecino. Los hombres fueron arrestados por un policía del condado a su regreso a Meridian. Después de que fueron liberados, una muchedumbre blanca los detuvo otra vez en un camino rural y les dio muerte. Sus cuerpos fueron encontrados enterrados cerca de Filadelfia, Mississippi, el 4 de agosto de 1964.

Otro asesinato muy conocido involucró a Viola Gregg Iluso —de 39 años y raza blanca— madre de cinco hijos y activista de derechos civiles en Detroit, Michigan. Había oído sobre la planeada marcha de protesta del reverendo Martin Luther King, desde Selma a Montgomery, Alabama, y quiso participar. La mataron de un balazo en una autopista a mitad de camino entre Selma y Montgomery, tras la famosa marcha de la libertad. Poco después de su muerte, cuatro miembros del Ku Klux Klan fueron arrestados en conexión con el hecho. Ninguno de ellos fue declarado culpable. No obstante, Lyndon Baines Johnson, 36<sup>mo</sup> presidente de los Estados Unidos, declaró la guerra al Ku Klux Klan llamándolo “una sociedad encapuchada de fanáticos”. Robert

Shelton Jr., el Mago Imperial de los Klanes Unidos en ese tiempo, respondió a la declaración del presidente Johnson tildándolo de “maldito mentiroso”. El 30 de marzo de 1965 el Comité de Actividades Antiamericanas de la Cámara de Representantes votó por una investigación completa de las actividades del Ku Klux Klan.

Rosa Parks experimentó las mismas condiciones humillantes y degradantes que sus vecinos de Alabama. En el Estado proliferaban carteles de “Sólo para blancos” en las fuentes de agua, baños, restaurantes, teatros, parques de diversiones, escuelas y otros lugares públicos donde negros y blancos coincidían. Sin embargo, Rosa continuó luchando por sus derechos civiles. El 1 de diciembre de 1955 no fue precisamente un “paseo por el parque” para ella. Ese día ocupó una posición desde la que quedaba expuesta a los ataques de las personas más bárbaras e ignorantes, capaces de hacerle gran daño corporal. Sus experiencias pasadas frente a las acciones y la conducta de los blancos justificaban la necesidad de que fuera precavida. También, después de todo, su negativa a darle su asiento a un pasajero blanco tuvo lugar apenas cien días después del asesinato brutal y sin sentido de Emmett Till en Mississippi.

El 1 de diciembre de 1955, Rosa había completado su día de trabajo como costurera en una tienda de departamentos de Montgomery. Se fue a la parada de autobuses para trasladarse a su casa, en el “área de color” del pueblo. Estaba cansada. Cuando llegó el ómnibus, ella y otros pasajeros negros entraron por la puerta delantera, pagaron sus pasajes, salieron y volvieron a entrar por la puerta trasera para encontrar sus asientos. Como era requerido por ley, Rosa y los otros negros ocuparon la parte trasera del vehículo. También bajo la ley existente, los pasajeros negros tenían que ceder sus puestos y moverse más hacia

la parte trasera del autobús, o quedarse parados, si un pasajero blanco entraba y requería un asiento. Los pasajeros negros no se podían sentar en la misma fila que los pasajeros blancos, ni cruzar el área asignada a éstos. A pesar de que los negros constituían la mayoría de los pasajeros de los autobuses públicos, tenían que soportar estas condiciones humillantes.

La noche del 1° de diciembre, un problema surgió cuando un pasajero blanco subió al autobús y no pudo encontrar asiento en la sección de blancos. El chofer del vehículo ordenó a los negros que estaban en la fila inmediatamente posterior a la sección blanca, que cedieran sus asientos. Los conductores de autobuses tenían poder policial para hacer cumplir la ley bajo las leyes municipales y estatales. Finalmente, todos los pasajeros de la fila, con excepción de Rosa Parks, cedieron sus asientos con reticencia, moviéndose hacia la parte trasera del ómnibus. ¡Pero Rosa estaba cansada! Físicamente cansada, como lo estaría cualquier persona tras un duro día de trabajo —recibiendo el pago mínimo de \$25.00 a la semana ó \$5.00 por día—, pero también espiritualmente cansada. Las acciones bárbaras y racistas que le imponían el Estado y la ciudad habían excedido su cansancio físico. Habían empezado a invadir su espíritu.

Más tarde, Rosa se referiría a las particularidades que la llevaron a no ceder su asiento, y como la fe tuvo el papel de una “fuerza silenciosa” en su vida. Sin embargo, si se reflexiona adecuadamente, ese día no sólo hubo una fuerza silenciosa dentro de Rosa, sino también una auténtica “Tormenta Silenciosa”: una tormenta que le permitió permanecer en pie mientras estaba sentada. La Tormenta Silenciosa y su consecuencia —el hecho de que Rosa no cediera su asiento— desató el Movimiento Moderno de los Derechos Civiles. Como resultado de su arresto, la Tormenta Silenciosa dio lugar a una forma de unión que sobrepasa todos los

cálculos. Fue por medio de esta unión que los negros de Montgomery, Alabama, pudieron boicotear con éxito el sistema de autobuses de la ciudad, comenzando el 5 de diciembre de 1955. Para los negros fue doloroso caminar milla tras milla, o apiñarse dentro de sus autos durante 381 días, y ver sus iglesias y sus hogares arrasados, pero al final valió la pena. La compañía de autobuses de Montgomery perdió dinero y la segregación en el transporte público fue abolida.

Después de su arresto, Rosa perseveró todavía más en su lucha por los derechos civiles, lo cual trajo como resultado nuevas penurias. No pudo encontrar trabajo. Así que ella y su esposo se vieron en la necesidad de abandonar Alabama. Sin embargo, en 1965, el congresista estadounidense John Conyers contrató a Rosa para que trabajara como secretaria en su oficina de Detroit. Allí continuó hasta su retiro en 1988.

En el ocaso de su vida, Rosa recibió varios reconocimientos. En 1996 se le concedió uno de los más importantes, cuando el presidente Bill Clinton le otorgó la Medalla Presidencial de la Libertad. Tres años después, en 1999, aceptó la Medalla de Oro Honorífica del Congreso de los Estados Unidos. El último homenaje se le otorgó tras su muerte, en 2005, cuando el Senado permitió que su cuerpo se velara en la rotonda del Capitolio estadounidense (reconocimiento generalmente reservado a los presidentes americanos). Fue la primera mujer en recibir dicho honor.

#### BIBLIOGRAFIA

- 1- Parks, Rosa L. y Gregory J. Reed. (1994). *Quiet Strength*, p. 16.